

Radiografía del envejecimiento en México

Una imagen desde
la interdisciplinariedad

Teresita de Jesús Serna Enciso

María Valeria Judith Montoya García

Elsa Ortiz Ávila



Esta publicación fue dictaminada favorablemente mediante el método doble ciego por pares académicos y financiada con el Programa de Apoyo a la Mejora en las Condiciones de Producción de los Miembros del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (PROSNII, 2025).

305.260972

RAD

Radiografía del envejecimiento en México: Una imagen desde la interdisciplinariedad / Teresita de Jesús Serna Enciso, María Valeria Judith Montoya García, Elsa Ortiz Ávila, coordinadoras.

Primera edición, 2025.

Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.

ISBN: 978-607-581-886-3

1. Envejecimiento - Aspectos sociales - México
2. Envejecimiento de la población - Investigación - México
3. Envejecimiento de la población - Aspectos sociales - México
4. Envejecimiento de la población - Aspectos económicos - México
5. Adultos mayores - Salud e higiene
6. Adultos mayores - Migración
7. Pensiones - México
8. Seguridad económica - México
9. Bienestar
10. Asistencia a la vejez
11. Calidad de vida

I.- Serna Enciso, Teresita de Jesús, coordinadora

II.- Montoya García, María Valeria Judith, coordinadora

III.- Ortiz Ávila, Elsa, coordinadora

IV.- Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo Editorial.

Primera edición, 2025

D.R. © 2025, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Av. José Parres Arias 150

San José del Bajío

45132, Zapopan, Jalisco, México.

Consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-581-886-3

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico

Índice

Introducción	10
Parte I. Panorama del envejecimiento en México	
1. Envejecimiento poblacional y política social en México	
<i>Daniel Lozano Keymolen</i>	
<i>Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares</i>	12
Parte II. Aproximaciones a la salud emocional y física	
2. Creencias y percepciones de las personas mayores en México: análisis del locus de control interno y externo	
<i>Teresita de Jesús Serna Enciso</i>	34
3. Evolución de la morbilidad durante la vejez de los mexicanos entre los años 2010 y 2020	
<i>Genaro Moreno Beltrán</i>	52

Parte III. De la vivienda al hogar:
condiciones de vida de las personas mayores

4. Análisis del subsidio en la tarifa de agua potable para adultos mayores en el Área Metropolitana de Guadalajara: implicaciones demográficas y de gestión para el SIAPA
Adolfo Castañeda Navarrete
José Juan Pablo Rojas Ramírez 72

5. Determinantes del bienestar subjetivo en el envejecimiento. La relevancia de la vivienda y su entorno, 2021
Ana Eduwiges del Rosario Ortiz Medina 110

6. Ingresos de los hogares de los adultos mayores en México, 2022
María Valeria Judith Montoya García
Evelyn Daniel Jasso 130

7. Reconfiguración del rol de los adultos mayores en las familias sándwich: evidencia empírica desde la ENOE 2024
Yuliana Gabriela Román Sánchez
David Cervantes Arenillas 155

Parte IV. Contextos y determinantes sociales de la vejez en México

8. Movilidad intergeneracional de clase social y bienestar en la vejez: México frente al espejo internacional hacia 2030 y 2050
César Augusto Ricardi-Morgavi 177

9. ¿Regreso para el retiro? Condiciones laborales y de seguridad social de la población adulta mayor retornada a México
Rodrigo Aguilar Zepeda 206

10. Vejez indígena en Hidalgo: desigualdades estructurales, condiciones de vida y desafíos para el ejercicio de derechos
Yolanda de Jesús Hernández Delgado
Willy Octavio Mendoza Tello 226

Parte V. El tiempo en la vejez

11. Percepción del bienestar y uso del tiempo entre mujeres y hombres de 60 años y más en México, 2019
Elsa Ortiz Ávila 255

12. De sol a sol. Mujeres adultas mayores y el tiempo del trabajo agrícola
Rosa Patricia Román Reyes
María Viridiana Sosa Márquez
Moctezuma Morales Becerril
Gabriela Álvarez Barrón 275

12. De sol a sol. Mujeres adultas mayores y el tiempo del trabajo agrícola

*Rosa Patricia Román Reyes
María Viridiana Sosa Márquez
Moctezuma Morales Becerril
Gabriela Álvarez Barrón*

Introducción

Si alguien ocupa un lugar destacado en la vida de las comunidades rurales de México son las mujeres adultas mayores, quienes desempeñan un papel fundamental en la agricultura, la transmisión de saberes y tradiciones, el cuidado de los territorios y el trabajo remunerado y doméstico no remunerado, contribuyendo significativamente a la sobrevivencia familiar y al desarrollo territorial. No obstante esta fundamental contribución social y económica, el trabajo de las mujeres en el campo usualmente es invisibilizado, no reconocido y excluido de las políticas públicas y del acceso a derechos.

En este análisis proponemos no solo visibilizar este trabajo y destacar la importancia de su participación en el sector agrícola mexicano, sino también identificar el uso del tiempo que el trabajo en la agricultura les demanda y las particularidades que adquiere dado su condición de edad y género.

Para ello, analizaremos algunos componentes de las condiciones de las mujeres en la agricultura en México, las condiciones del uso del tiempo en este nicho del mercado laboral y las formas y estrategias de ese uso del tiempo para articularlo con otras dimensiones de la vida; el cuidado de la familia, las actividades cotidianas de sostenimiento de los hogares, la vida comunitaria.

Este interés se lleva a cabo también a partir del acompañamiento (asesorías, capacitaciones, extensionismo) que se ha realizando desde el año 2019, con un grupo de mujeres adultas mayores y agricultoras de San Antonio Acahualco, en el municipio de Zinacantepec del Estado de México.

El documento se estructura en cuatro apartados en los cuales, en el primero, damos cuenta de algunos datos cuantitativos derivados del censo agropecuario del INEGI y la Encuesta Sobre el Uso del Tiempo del mismo INEGI, relacionados con la participación de las mujeres en la agricultura en nuestro país y de las mujeres adultas mayores en particular, para continuar con algunas puntualizaciones conceptuales acerca del trabajo agrícola, la población adulta mayor y el uso del tiempo, categorías centrales de la discusión y que se entrelazan en estas reflexiones. El tercer apartado presenta información del grupo de mujeres adultas mayores agricultoras que permite reconocer las carencias y dificultades en el uso del tiempo en sus vidas y finalmente, en el último apartado, proponemos para el cierre generar nuevas aperturas, cuestionando hasta donde nuestros enfoques teóricos y nuestras metodologías son suficientes para captar realidades en las que tantas y tantas mujeres quedan al margen de una vida digna a pesar de dedicar todo su tiempo a la producción que sostiene la vida.

Las mujeres en la agricultura en México: hacer todo y no recibir nada

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a nivel mundial las mujeres que habitan en las localidades rurales representan una cuarta parte de la población en el mundo. Además, ellas producen el 50% de los alimentos a nivel mundial, los transforman y preparan. La participación de la mujer en la fuerza de trabajo agrícola es de aproximadamente 20% en América Latina. Más de la mitad de estas mujeres son mayores de 60 años (FAO, 2024).

Según datos del Censo Agropecuario 2022 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2023), de las 4.6 millones de unidades de producción agropecuaria en México, el 19% están bajo la responsabilidad de mujeres. Estas unidades tienen un promedio de 8.8 hectáreas, significativamente menor que las dirigidas por hombres, que promedian 14.7 hectáreas y son usualmente identificadas como parte de la agricultura familiar.

Las estrategias que adoptan quienes se dedican a la agricultura familiar¹ para generar o diversificar sus ingresos al hogar suelen tener un sesgo de género: los hombres por lo general se concentran en los cultivos lucrativos o migran como trabajadores temporales o permanentes, aunque hoy en día más mujeres rurales emigran en busca de un empleo fuera de sus lugares de origen (FAO, 2024). Sin embargo, las mujeres que se quedan llevan a cabo diversas tareas ya que cultivan la tierra familiar para el autoconsumo, cuidan el pequeño ganado y ya sea procesado o en su forma original, venden parte de su producción en los mercados locales, realizan trabajos domésticos no remunerados al interior de sus hogares, además del cuidado de la familia, con lo que llevan a cabo extensas jornadas laborales que se naturalizan y normalizan. Esta realidad de las mujeres rurales se combina con su participación en las actividades agrícolas y no agrícolas con la finalidad de garantizar el acceso a la alimentación de sus familias y a pesar de que su trabajo fuera del hogar es en ocasiones mal pagado y poco cualificado, es fundamental para mitigar la falta de ingresos por aspectos como sequías o inundaciones propias de la actividad agrícola, pero también para enmendar la falta de corresponsabilidad en el hogar.

El Censo Agropecuario también evidencia que el 45.8% de las mujeres productoras tienen entre 45 y 65 años, el 23% entre 65 y 80 años, el 5.6% son mayores de 80 años y el 5% tienen entre 18 y 30 años (INEGI, 2023). Estos datos indican una participación significativa de mujeres adultas mayores en la agricultura.

Estudios de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) para América Latina señalan que las personas adultas mayores dedican un promedio de 46 horas semanales a las actividades agrícolas y no agrícolas, con una ligera disminución en el caso de las mujeres adultas mayores, que se ubican con mayor intensidad en las labores de la agricultura.

¹ La agricultura familiar es una forma de clasificar la producción agrícola, forestal, pesquera, pastoril y acuícola gestionada y operada por una familia y que depende principalmente de la mano de obra familiar, incluyendo tanto a mujeres como a hombres (FAO y IFAD, 2019).

¿Disponen del tiempo las adultas mayores en la agricultura o el tiempo es una linealidad precaria qué se les impone?

Las mujeres adultas mayores en México continúan desempeñando un papel central en las tareas domésticas y de cuidado, a menudo sin recibir remuneración. Según datos de la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT) 2019, el 97% de las personas adultas mayores realiza tareas domésticas, siendo las mujeres las principales responsables. Estas tareas incluyen la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y el cuidado de familiares, como nietos o cónyuges con enfermedades crónicas (INEGI, 2020).

Las mujeres adultas mayores dedican, en promedio, 37.9 horas semanales a las labores de cuidado, mientras que los hombres en el mismo grupo de edad destinan 25.6 horas. Esta diferencia refleja una carga desproporcionada sobre las mujeres, afectando su bienestar físico y emocional (INEGI, 2020).

La dedicación al cuidado no remunerado limita la participación de las mujeres adultas mayores en el mercado laboral. Según la Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC) 2022, el 48.9% de las mujeres cuidadoras principales no forman parte de la población económicamente activa, en comparación con el 17.3% de los hombres (INEGI, 2022).

La carga de trabajo relacionada con el cuidado tiene repercusiones en la salud de las mujeres adultas mayores. Un 39% de ellas reporta sentirse cansada, un 31.7% ha disminuido su tiempo de sueño y un 16.3% ha experimentado síntomas de depresión. Estas condiciones afectan negativamente su calidad de vida y bienestar general.

En las zonas rurales, las mujeres adultas mayores dedican más tiempo a tareas domésticas como limpieza, preparación de alimentos y cuidado de animales. Por ejemplo, en promedio, invierten más de 26 horas semanales en la limpieza del hogar, en comparación con las 4 horas semanales en actividades rurales como acarrear agua o recolectar leña. Sin embargo y a pesar de este uso de tiempo relevante en cantidad de horas, la participación económica de las mujeres adultas mayores en zonas rurales es significativamente baja. En 2019, menos del 18% de las mujeres en localidades rurales estaban activas en el mercado laboral, lo que representa una brecha de 46 puntos porcentuales en comparación con los hombres en las mismas áreas (Pacheco y Florez, 2022).

El estudio del uso del tiempo en mujeres adultas mayores en zonas rurales es por lo tanto clave para identificar características vinculadas con su calidad de vida, la posibilidad de acceso a recursos y ejercicio de derechos.

En este sentido, analizar el uso del tiempo en estas poblaciones nos permite:

- Visibilizar intersecciones entre el género y la edad y las desigualdades que emanan de ese cruce: las mujeres mayores suelen enfrentar una doble carga: por ser mujeres y por ser adultas mayores.
- Visibilizar el trabajo no remunerado, el trabajo doméstico y de cuidados que muchas, muchas mujeres adultas mayores realizan sin una retribución económica a cambio.
- Visibilizar la insuficiencia de las políticas públicas en sus estrategias para llevar bienestar y dignidad a estas poblaciones.

Una rápida mirada teórica a las mujeres adultas mayores, la agricultura, los territorios rurales y el uso del tiempo

En México, las mujeres adultas mayores que viven en zonas rurales enfrentan múltiples formas de desigualdad. A pesar de su edad, muchas continúan realizando trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, participan en actividades agrícolas, y desempeñan roles comunitarios sin recibir reconocimiento económico ni social. Esta distribución desigual del tiempo impacta directamente su salud, autonomía y bienestar.

Sin embargo, existe una escasa visibilización estadística y académica de cómo usan su tiempo estas mujeres, lo que impide el diseño de políticas públicas efectivas que reconozcan su contribución y mejoren su calidad de vida.

Las mujeres adultas mayores son portadoras y desarrollan intrínsecamente un rol histórico y social vinculado con conocimientos agrícolas ancestrales y técnicas tradicionales que han transmitido a lo largo de generaciones.

Para Navia y Saenger (2005), los saberes son las formas en las que se exteriorizan y objetivan los aprendizajes logrados y los conocimientos construidos. Al ser los aprendizajes procesos internos en los sujetos, la exteriorización se da mediante los saberes es decir una vez que el aprendizaje o conocimiento es compartido se convierte en un saber (Fortoul, 2017). El aprendizaje para la construcción de saberes se trata de la experiencia particular de cada persona.

Los saberes tradicionales, también llamados sabiduría popular o conocimiento campesino, son todos aquellos conocimientos adquiridos de manera empírica a través de miles de años por los pueblos antiguos para el aprovechamiento óptimo de los recursos disponibles en su medio, desde la domesticación de plantas y animales, invención de herramientas de trabajo, hasta la selección de variedades (Argueta, 1997).

Por lo tanto y ya que se trata de conocimientos adquiridos a través y durante el tiempo, es posible inferir que la construcción de saberes agrícolas está en constante interacción con el contexto, con la comunidad y con sus cambios, por lo que es una construcción dinámica y resultado de su tiempo.

El tiempo dedicado a la agricultura incluye labores como la siembra, cuidado de cultivos, recolección y procesamiento de alimentos, que muchas veces combinan con el cuidado de la familia y otras muchas responsabilidades domésticas que permiten la reproducción de los grupos familiares.

El tiempo que las mujeres mayores destinan a la agricultura es, en su mayoría, trabajo no remunerado, lo cual refleja la invisibilización de su contribución en la economía rural. Indiscutiblemente el entorno y el nivel socioeconómico son determinantes del uso del tiempo en tanto inciden en la disponibilidad, la accesibilidad y las preferencias de las mujeres adultas mayores. Aunque en realidad, es complejo que tengan algún margen de decisión acerca de en qué ocupar y cómo ocupar su tiempo.

Este trabajo, sin embargo, es vital para la generación de alimentos y la economía doméstica. El no reconocimiento limita notablemente su acceso a apoyos, subsidios y programas de desarrollo agrícola. Su invisibilización las deja al margen de los derechos que tienen como trabajadoras.

Por otra parte, el trabajo agrícola, es físicamente demandante e implica un desafío particular para las mujeres adultas mayores, quienes muchas veces enfrentan condiciones de salud vulnerables, con escaso cuidado de sus cuerpos y sus problemas físicos debido a situaciones precarias de vida. La dedicación prolongada a estas actividades sin lugar a dudas impacta en su bienestar físico.

Con el avance de la urbanización, la migración de jóvenes y la modernización agrícola, el rol de las mujeres adultas mayores en la agricultura está cambiando. En algunos casos, ellas asumen aún más responsabilidades debido a la ausencia

de otros miembros de la familia, lo que incrementa su carga laboral. En otros, se enfrentan a la pérdida de tierras o a la falta de acceso a recursos tecnológicos que faciliten su trabajo.

El ámbito rural mexicano, con sus formas de vida particulares, también es parte de la forma en que se usa, se puede usar, el tiempo. En ese medio rural las mujeres han organizado, aceptado y reproducido expresiones de vida para su adaptación al medio y, con ello, han generado ambientes, historias, creencias, productos, gastronomía, etc., que les permiten, de forma muy distintiva, el uso del tiempo dentro de la comunidad, al tiempo que les otorga una identidad dentro de un grupo. La Unesco señala que la identidad debe entenderse como “el conjunto de referencias culturales por el cual una persona, individual o colectivamente, se define, se constituye, comunica y entiende ser reconocida en su dignidad” (Unesco como se citó en García, 2022, p. 51).

En este sentido, acordamos con García (2022) que las mujeres adultas mayores en espacios rurales construyen el uso del tiempo sobre dos dimensiones:

- *La historia*: memoria viva de un grupo humano, que se reconoce en las huellas de un pasado. continuidad y ruptura entre el pasado, el presente y el futuro.
- *El territorio*: espacio significativo para el grupo que lo habita, generando una relación en un nivel profundo.

En el uso del tiempo para estas mujeres un elemento fundamental es el espacio (territorio); el espacio territorial íntimo y cercano donde se desarrollan la mayor parte de las actividades del ser humano. En este lugar se habitan los familiares, las amistades cultivadas con un especial vínculo afectivo, la comunidad definida en términos territoriales y de relaciones humanas, con la cual la persona siente vínculos de pertenencia (González, 2024).

Cuando nos enfrentamos a una nueva etapa de la investigación de forma esquemática jerarquizamos los componentes (dimensiones analíticas) sobre las cuales avanzamos tanto en la construcción de los referentes teóricos como del acompañamiento en campo del grupo de mujeres.

En esta etapa del trabajo, en la que llevamos alrededor de un año, nos hemos centrado en identificar y analizar la forma en que el uso del tiempo de las mujeres adultas mayores, impacta e incluso define las estrategias comerciales y las

posibilidades organizativas y productivas que llevan a cabo con sus productos, discutiendo el desarrollo de capacidades comunitarias y las relaciones de género al interior del grupo y dentro del territorio, así como el impacto de la tradición que estas mujeres han recibido de madres y abuelas.

Así, nuestros constructos nodales, se definieron articulando el uso del tiempo, con la edad de estas mujeres y las formas y significados que adquieren los territorios rurales y la agricultura en sus vidas.

Llevamos adelante el trabajo en cuatro planos dinámicos, en interacción uno con otro y en torno de los cuáles discutir, por un lado, los retos y desafíos a que se enfrentan las mujeres adultas mayores agricultoras, y por otra parte, como, desde eso retos y también desde la historia que traen, se pueden hacer uso del tiempo que les abra posibilidades, caminos, “alternativas” que cambien realidades precarias y desiguales.

Desde el plano de la comunidad se resalta la importancia de analizar la forma en que, mediante una postura sostenible en lo social y en lo cultural, es viable brindar a las comunidades la posibilidad de decidir qué y cómo producir, comercializar y consumir alimentos con base en la pequeña y mediana producción buscando mecanismos para acercar a las y los pequeños productores a las economías tradicionales y la posibilidad de encarar al mercado; la generación de formas de autosubsistencia y generación de ingresos que permitan diversificar las rentas dentro del hogar. Aquí, la economía del social y solidaria es un acercamiento teórico que nos ha permitido reconocer entre estas mujeres adultas agricultoras principios de solidaridad y participación; la justicia social, la sostenibilidad ambiental y el respeto a los derechos humanos en su trabajo agrícola (Fonteneau *et al.*, 2010). Es crucial considerar que las economías tradicionales operan con base en principios de mercado, mientras los bienes y servicios proporcionados por las Organizaciones de Economía Social y Solidaria (OESS) compiten en estos mercados con productos y conocimientos de actores privados. Esto desfavorece a la economía social y solidaria en cuanto a precio, posición en el mercado y calidad (Fonteneau *et al.*, 2010) e integra el tiempo dedicado a estas actividades vinculadas con el mercado y las otras, de la vida no laboral.

Desde el plano del uso del tiempo visibilizamos y reivindicamos que trabajar con mujeres rurales implica no sólo nombrar las tareas de cuidado no remune-

rado al cual dedican más de la mitad de su tiempo, su rol en la producción de alimentos y en la conservación de los ecosistemas naturales, entre otras tareas, sino también situarlas en los campos de poder que perpetúan su subordinación estructural frente a los retos del mundo rural actual y, sobre todo, preguntarnos cómo fortalecer su autonomía económica, su representación y participación en la toma de decisiones y su acceso a oportunidades de desarrollo. Implica también ubicar su papel central en la reproducción cotidiana de la vida y de las familias que vienen de siglos de tradición cultural, económica, política e histórica, donde el uso del tiempo tiene consideración el trabajo doméstico, el extradoméstico, el cuidado y aseo personal y el tiempo libre (Damián, 2003).

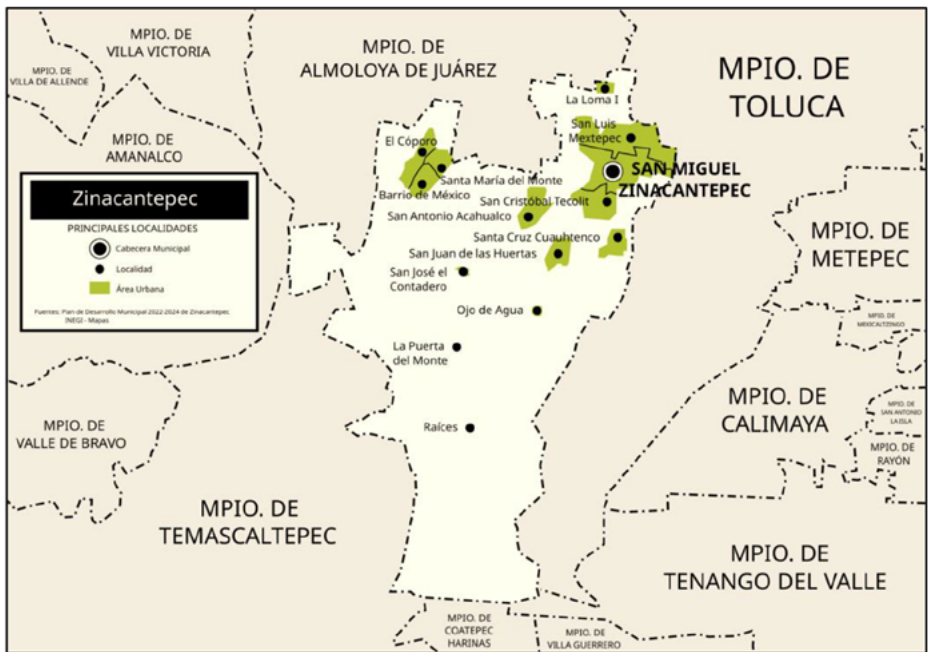
Desde el plano de la agricultura hemos estado trabajando en recuperar cómo es que las lógicas y dinámicas agroecológicas cobran sentido y sientan las bases para el desarrollo socioeconómico en comunidades rurales como San Antonio Acahualco, donde la agricultura combina los conocimientos heredados generacionalmente y los aprendidos en los últimos años y donde los recursos son limitados para apuntalar actividades de venta y comercialización de productos. Y de esta forma rastrear la historia de estas mujeres, su vínculo con la tierra, el papel de las mujeres que estuvieron antes que ella y transmitieron conocimientos, prácticas ancestrales y valor por las tradiciones, integrando conceptos nuevos para estas mujeres como la soberanía alimentaria que en sus cotidianidades se vincula con la apuesta por la soberanía alimentaria.

Desde el plano del territorio rural analizamos la dinámica territorial incorporando la estructura productiva (los sectores productivos, la disponibilidad de recursos) las instituciones que podemos denominar “formales” y políticas públicas, las instituciones “informales” (las prácticas culturales que construyen significados y relaciones) y los actores y coaliciones sociales (las personas, los movimientos sociales). El trabajo de cuidados adquiere particularidades en los contextos y poblaciones en que se desarrolla. Así, por ejemplo, en los espacios rurales el peso de los condicionantes y mandatos socioculturales es mayor, por la proximidad física de las familias y porque el mercado laboral está menos desarrollado que en los espacios urbanos, lo que hace que se oculten las inequidades de género, al mismo tiempo que las profundizan.

Las mujeres adultas mayores agricultoras de San Antonio Acahualco: tiempos escasos, tiempos pobres, tiempos solidarios

San Antonio Acahualco es una localidad del municipio de Zinacantepec en el Estado de México, abarca un área aproximada de 460 hectáreas, en San Antonio Acahualco viven alrededor de 3,860 personas en 853 unidades habitacionales. Se registran 85 habitantes por km², con una edad promedio de 24 años y una escolaridad promedio de 8 años cursados (INEGI, 2020).

Imagen 1. Ubicación de San Antonio Acahualco



Fuente: PueblosAmerica.com, 2024.

San Antonio Acahualco no está considerada como rural ya que el número de habitantes excede el marcador dado por CONAPO² sin embargo, en esta localidad

² CONAPO (Consejo Nacional de Población): Organismo que define el número de habitantes que debe tener una comunidad para ser considerada rural.

es posible encontrar comunidades/colonias con características que demarcan la ruralidad (limitado acceso a servicios, infraestructuras viales deficientes, escasas fuentes de trabajo). Nuestro trabajo es con un grupo de mujeres adultas mayores que comenzaron realizando labores de agricultura solo para el autoconsumo obteniendo productos como lechugas, jitomate, cebolla y algunas otras hortalizas y que en el año 2015 recibieron del Gobierno del Estado de México microtúneles (60 m²), previa capacitación para la producción de cultivos agroecológicos, hecho que les permitió aprender a sembrar una mayor variedad de hortalizas, pero además comercializar sus productos en tianguis y mercados de la zona a través de la integración de la asociación llamada “TONAEM (Tianguis Orgánico Natural y Artesanal del Estado de México) Acahualli” (Náhuatl: Hierbas secas y grandes), asociación que hasta el día de hoy sigue de pie aunque el número de integrantes ha disminuido debido principalmente a la falta de tiempo de las mujeres por las múltiples actividades que llevan a cabo en su día a día y que evidencian desde la partida la pobreza de tiempo que se les impone.

El grupo comenzó a trabajar con métodos agroecológicos con la finalidad de llegar a tener producciones orgánicas (esto es lo que les decían anteriormente los ingenieros que trabajaban con ellos) sin embargo, con el paso del tiempo el grupo ha reconocido que no es posible llegar a tal certificación por factores como el alto costo de la misma, la calidad del agua que utilizan para el riego de las hortalizas y en el caso de Juan el cultivo a cielo abierto de toda su producción, que se ve impactada por las condiciones de la zona y de otras formas de producir alejadas de este método.

En 2017 el grupo mostró sus primeras iniciativas de comercialización, inicialmente a nivel local, es decir dentro de su comunidad, comercializando los excedentes de su producción entre sus vecinos y después en la comunidad; posteriormente el grupo se unió al Tianguis Orgánico, Natural, y Artesanal del Estado de México (TONAEM) con sede en el municipio de Lerma de Villada, en ese momento integrado por productoras y productores de cinco municipios del Estado.

A raíz de la contingencia sanitaria y las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19 la organización y comercialización se vieron detenidas, el grupo suspendió sus reuniones de trabajo, y participación en espacios de venta desde el 2020.

A finales del 2021 el grupo retomó parcialmente las reuniones y actividades de capacitación, desde mayo de 2022 los espacios de comercialización donde participan retomaron actividades paulatinamente. En cuanto a la producción, el grupo menciona que fue de gran ayuda contar con la infraestructura y habilidades adquiridas para la producción de hortalizas, para garantizar el autoconsumo durante la pandemia, esto permitió que el grupo no se preocupara por la compra de alimentos y el cuidado de la salud.

En este sentido, el grupo expresa haber adquirido mayor consciencia y responsabilidad sobre su consumo de alimentos y la selección de estos, ya que gran parte de sus alimentos proviene de sus huertas, aquellos alimentos que deben comprar, dicen elegirlos por ser naturales y además amigables con el medio ambiente. Y esta mayor consciencia va acompañada de un uso de tiempo también más consciente en relación con las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres para dedicarse a la producción agrícola.

Las mujeres adultas mayores son productoras de hortalizas, haciendo uso modelos de agricultura tradicional incorporando técnicas y métodos agroecológicos a pequeña escala dentro de microtúneles y en pequeñas parcelas adyacentes a sus hogares. Sus producciones están orientadas al autoconsumo y los excedentes a la comercialización, salvo un par de casos en los que se tienen como actividad principal la comercialización. Sus edades oscilan entre los 60 y los 75 años de edad, en la mayoría de los casos el nivel de escolaridad es básico (primaria terminada o inconclusa). Todas ellas son mujeres casadas con más de un hijo(a), con familias que integran nietas y nietos; son familias extensas con coresidencia en la mayoría de los casos, lo que vuelve a estas mujeres cuidadoras de varias generaciones.

En el uso del tiempo las mujeres que integran el grupo consideran la producción de hortalizas, su transformación y comercialización como actividades complementarias, en su mayoría desarrollan como actividad principal el trabajo doméstico (cuidado de quienes integran la familia, alimentación, aseo del hogar, preparación de alimentos, asistencia en caso de enfermedad, etc.).

Todas las mujeres que forman parte del grupo aprendieron a cultivar desde la infancia, habiendo recibido instrucción por parte de sus padres, madres, abuelas y abuelos. De esta forma las dinámicas de cultivo cobran un carácter familiar:

ellas al igual que quienes les antecieron, transmiten sus conocimientos de cultivos a sus parejas, hijas, hijos, nietas y nietos. El tiempo dedicado a la transmisión oral de tradiciones agrícolas, es relevante en sus vidas y un factor que forma e incide en la generación de comunidad.

A lo largo de su vida los integrantes del grupo han adquirido diversos conocimientos y habilidades productivas, lo cual ha implicado cambios en los alimentos cultivados, algunos por costumbre ya que estos eran los que sus padres sembraban ya sea por la demanda de estos o por las posibilidades que el territorio brindaba para su cultivo.

Desde la conformación del grupo *TONAEM Acahualli Zinacantepec* las dinámicas sociales y productivas se han visto modificadas, los miembros recuperan los conocimientos y técnicas tradicionales, aprendidas de sus padres; sin embargo han incorporado a estas dinámicas productivas nuevos conocimientos y técnicas, lo cual ha derivado en la incorporación de nuevos productos dentro de sus cultivos, siendo principalmente las hortalizas; esto no implica el abandono de los cultivos tradicionales como el maíz y el haba. Además, esto también ha implicado la incorporación de estos nuevos alimentos y un uso de tiempo particular destinado a capacitarse para producirlos y venderlos.

La responsabilidad de los cultivos recae casi exclusivamente sobre las mujeres adultas mayores; son ellas quienes deben dedicar tiempo a esta actividad, sin embargo, existen momentos específicos cuando reciben ayuda de sus esposos e hijos, esto se da principalmente en la ejecución de las tareas más pesadas, tales como la preparación del suelo y el traslado de productos a algunos mercados más alejados de su localidad.

Quienes integran el grupo coinciden en su percepción respecto a la opinión de sus familias (esposos(as), hijos(as)) en torno a sus actividades dentro del grupo *TONAEM Acahualli Zinacantepec*; expresando que las principales ventajas de formar parte del grupo son la disponibilidad de alimentos frescos y saludables para el autoconsumo, y la diversificación de la renta familiar a través de ingresos extras por la venta de los excedentes de su producción y el apoyo y las redes que se han podido construir y que constituyen un soporte significativo en caso de necesidades económicas o de otra índole.

Por otra parte, dentro de las desventajas expresadas, mencionan que las actividades grupales ocasionan que se ausenten del hogar y por ende desatiendan sus actividades domésticas (cocinar, cuidar a los hijos u esposos enfermos); es decir, se penaliza a las mujeres adultas mayores por el uso de su tiempo en actividades distintas de esas que por contrato de género están destinadas a realizar; el cuidado y el trabajo doméstico al interior de sus hogares.

Así, la discusión toma sentido en torno a la participación del grupo *TONAEM Acahualli* dentro de los mercados de trabajo rurales dentro del Estado de México; dado que la comunidad presenta particularidades tales como: baja densidad poblacional y el uso de la tierra destinada a la agricultura de traspatio (González Arellano y Larralde Corona, 2013).

Es así como se configura una economía basada en agricultura (Reardon *et al.*, 2004). Tal como lo menciona la Organización Internacional del Trabajo sus actividades dentro de los mercados de trabajo rurales son a través de la informalidad, ya que sus actividades no están reguladas ni protegidas por las leyes laborales. Dado que sus integrantes realizan esta actividad (agricultura) complementaria orientada en el autoconsumo y la comercialización de excedentes.

Así como el empleo de mano de obra familiar sin remuneración económica, y bajos niveles de escolaridad (Cortés y Macías, 2016) resultado de las condiciones y decisiones de vida de sus integrantes derivado de normas culturales y de género reproducidas décadas atrás (pobreza, deserción escolar, matrimonio, etc.).

Así mismo la multiactividad caracteriza al grupo, ya que se desarrollan actividades principales ligadas al hogar (cuidado de los hijos y quehaceres domésticos) y actividades complementarias relacionadas al trabajo agrícola, la comercialización de hortalizas y productos transformados a partir de sus producciones. El uso del tiempo en el caso de estas mujeres no es lineal, sino discontinuo.

La vulnerabilidad es otra de las grandes características de los mercados de trabajo rurales (Lara, 2001; Chong *et al.*, 2015), esta vulnerabilidad podemos verla en el acceso limitado a los recursos como tierras adecuadas, tecnología, semillas y financiamiento. Otro ejemplo de ello es la falta de conocimientos técnicos orientados al uso de herramientas como: computadora, teléfonos intelligen-

tes e internet, lo cual dificulta el despliegue de estrategias de e-comerse (siendo una de las tendencias actuales del mercado). Así mismo la dependencia a actores externos para la gestión de su organización y despliegue de capacitaciones y asistencia. La vulnerabilidad de los mercados y los territorios en que se ubican, también vulnerabiliza sus tiempos.

Estos factores limitan las actividades organizativas, productivas y comerciales de los integrantes del *TONAEM Acahualli Zinacantepec*, es por ello por lo que hablamos de vulnerabilidad ya que representan desventajas para hacer frente y competir en la economía y mercados tradicionales. Las limitaciones para el uso del tiempo que devienen fundamentalmente de las desigualdades de género son las que generan esas desventajas estructurales.

El grupo se suscribe dentro de la economía social y solidaria, puesto que sus actividades organizativas combinan el cambio social y la generación de ingresos a través de la venta de excedentes de sus cultivos (Develtere y Defourny, 2009). Siendo importantes los principios de participación, solidaridad y sostenibilidad, por tanto, no solo se trata de una discusión económica, también cobran importancia la dimensión social y ambiental.

El grupo participa dentro de la economía social y solidaria a través de la asociatividad de actores locales, es este caso bajo una figura legal de Asociación Local de Personas Productoras Rurales³ (ALPR) lo cual permitió compartir recursos, tomar decisiones, promoviendo el trabajo colectivo y distribución de beneficios.

El comercio justo es otro de los pilares de la economía social y solidaria sin embargo a pesar de la existencia de espacios donde del grupo puede comercializar sus productos, en ellos no se encuentra el consumidor apropiado para sus productos ya que estos dan preferencia a precios y volumen antes que valores distintivos y agregados de los productos.

Su trabajo en grupo ha favorecido compartir conocimientos y tener acceso a capacitaciones y asesoría técnica sumando nuevos conocimientos y técnicas

³ Figura legal que en el 2023 desapareció, así mismo el registro del grupo ha caducado por tanto será importante que sus integrantes lleguen a acuerdos para formalizarse nuevamente como una figura legal distinta.

de cultivo a su acervo (RUESS, 2021). Esto ha dado paso a incorporación de la agroecología dentro de sus actividades.

Las personas que integran el grupo han asimilado conocimientos agrícolas desde sus infancias y algunas de sus prácticas corresponden al concepto moderno de agroecología, aunque ellos no los reconocían de esta forma (Altieri, 2004).

Estas actividades han tenido impactos económicos, sociales y culturales: a través de la organización de un grupo y la transferencia del conocimiento tradicional fortalecido con conocimientos académicos y técnicos a través de capacitaciones y asesoría técnica. Producción de alimentos para autoconsumo y excedentes de producción orientados a la comercialización. Así mismo las decisiones y preferencias de compra y consumo de alimentos dentro de las familias del grupo se han modificado incorporando una mayor cantidad de vegetales y recetas en sus dietas. Por tanto, de acuerdo con García (2000) la agroecología brinda oportunidades para mejorar las condiciones de vida rural.

Para el cierre: nuevas aperturas

Como señalamos, la agricultura es una de las principales fuentes de subsistencia para las personas en los países en desarrollo; sin embargo, las zonas rurales son un gran depósito de pobreza, particularmente para las mujeres adultas mayores, para quienes la pobreza de tiempo es un factor decisivo en sus paupérrimas condiciones de vida.

El grupo de mujeres adultas mayores de Zinacantepec ha logrado combinar los conocimientos enseñados por madres y abuelas junto con los provenientes de actores externos a través de capacitaciones y asistencia técnica, no obstante lo cual, no han podido encontrar en el trabajo agrícola una fuente de ingresos segura, digna y sistemática ni en el tiempo dedicado a él, posibilidades siquiera cercanas de superación de la pobreza. En parte por las limitaciones que el contrato de género establece, en parte por las restricciones estructurales que la economía impone, en parte por un tiempo que implica multiactividad.

Entendemos relevante insistir en la importancia que las mujeres adultas mayores tienen en la agricultura y la necesidad de reconocer y valorar su trabajo en políticas públicas que les otorguen derechos a lo largo de toda su vida.

Las mujeres adultas mayores que se dedican a la agricultura en México enfrentan una carga desproporcionada de trabajo no remunerado, especialmente en tareas domésticas y de cuidado. Además, su participación en el mercado laboral es limitada y el acceso a servicios esenciales es insuficiente. Es crucial implementar políticas públicas que reconozcan y apoyen el trabajo de cuidados, mejoren la infraestructura en áreas rurales, promuevan su inclusión en programas de capacitación, acceso a recursos productivos y servicios de salud adaptados a sus necesidades y fomenten la inclusión de las mujeres adultas mayores en actividades económicas y sociales.

Algunos de los datos expresados reconocen que a pesar de su significativa contribución a la economía del país, las mujeres adultas mayores enfrentan múltiples desafíos, como el acceso limitado a recursos, tecnologías y servicios de salud. Además, su trabajo mayormente no remunerado y casi siempre no reconocido, limita y lacera su autonomía económica y bienestar.

En este sentido, es crucial reconocer y valorar su trabajo, implementando políticas públicas que promuevan su inclusión, acceso a recursos y servicios, y que garanticen su bienestar y derechos en el ámbito rural.

El tiempo que estas mujeres dedican a la agricultura no solo refleja su compromiso con el sustento familiar, sino también una dimensión cultural y social que influye en su identidad y bienestar y en la identidad y el bienestar de sus comunidades. Ponerlas en el centro de la política pública, es un acto de justicia social que debemos reivindicar.

Esas nuevas aperturas que mencionamos tienen que ver con varias direcciones que tenemos que pensar desde la academia tanto como desde el diseño de políticas públicas:

- Colocar a las personas en el centro del proceso de desarrollo social, político y económico: las mujeres adultas mayores de San Antonio Acahualco no existen para las agendas.
- Generar enfoque de desarrollo participativos y con perspectiva de género y de generación: diagnósticos del territorio que ubiquen necesidades y posibilidades de las zonas rurales.

- Integrar de forma urgente perspectivas de derechos humanos: derechos laborales y educativos que en las mujeres adultas mayores históricamente han sido omitidos por generaciones.
- Diseñar una corriente cíclica y multidireccional de información entre organismos internacionales, gobiernos, ONG, instituciones de investigación, servicios de extensión y desarrollo comunitario e integrantes de hogares vinculados al trabajo agrícola, con estadísticas sistemáticas sobre el uso del tiempo.

Referencias

- Altieri, M. (2004). *Agroecología: teoría y práctica para una agricultura sostenible. Serie de textos básicos para la formación ambiental*. ONU-PNUMA.
- Argueta, A. (1997). *La construcción de las etnociencias de la naturaleza y el desarrollo de los saberes biológicos de los pueblos indígenas*. CDMX, México.
- Chong, E., Herrera, F., Chávez, C., y Sánchez, F. (2015). Mercado de trabajo rural y precarización: nuevas condiciones socioeconómicas en el sur del Estado de México. *Región y Sociedad*, (63), 155-179.
- Cortés, O. y Macías, L. (2016). El mercado de trabajo mexicano, las dificultades de la informalidad. *Investigación y Ciencia*, 24(69).
- Damián, A. (2003). La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(1), 127-162.
- Develtere, P. y Defourny, J. (2009). The social economy; the worldwide making of a third sector. En J. Defourny, P. Develtere, B. Fonteneau y M. Nyssens (Eds.), *La economía social: la creación mundial de un tercer sector* (pp. 15-40). <https://orbi.uliege.be/handle/2268/13613#details>
- Fonteneau, B., Neamtan, N., Wanyama, F., y Pereira, L. (2010). *Economía social y solidaria: construyendo un entendimiento común*. Centro Internacional de Formación de la OIT, Italia.
- Fortoul, O. (2017). Sabes, identidades, género. *Revista del Centro de investigación*, 171-196. Universidad La Salle.
- García, T. (2000). La agroecología: ciencia enfoque y plataforma para su desarrollo rural sostenible y humano. *Revista Agroecología*, Ed. LAV.

- García Lozano, M. (2022). *Con Manos de Mujer; mujeres rurales de río grande Zacatecas México, valoración a partir de sus identidades, saberes y tradiciones en la vida cotidiana como patrimonio cultural inmaterial* [tesis de maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas]. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/xmlui/handle/20.500.11845/3065>
- González Arellano, S. y Larralde Corona, A. (2013). Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México. *La situación demográfica de México 2013* (pp. 141-157). Consejo Nacional de Población, México.
- González, F. (2024). *Identidad y desarrollo local*. Saber.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). *Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo*. INEGI, México.
- (INEGI). (2022). *Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados*. INEGI, México.
- (2023). *Censo Agropecuario de 2022*. INEGI, México.
- Lara Flores, S. M. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 363-382), CLACSO.
- Navia, C. y Saenger, C. (2005). Los distintos tipos de saberes: su relevancia en la formación de sujetos. *Revista del Centro de Investigación de la Universidad de la Salle*, 13(47), 19-48.
- Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FAO y IFAD). (2019). *Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura familiar 2019-2028; Plan de acción Mundial*. Roma, Italia.
- Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura. (2024). *Las mujeres rurales y la agricultura familiar*. Consultado en línea, mayo de 2025: <https://www.fao.org/family-farming/themes/ruralwomen/es/>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2024). *Envejecer con dignidad: la importancia de fortalecer los sistemas de atención y apoyo para las personas mayores en todo el mundo*. <https://www.who.int/srilanka/news/detail/01-10-2024-ageing-with-dignity--the-importance-of-strengthening-care-and-support-systems-for-older-persons-worldwide>

- Pacheco, E. y Florez, N. (2022). Tendencias de la población rural en México: cambios demográficos y laborales. En S. Giourguli y J. Sobrino (Coords.), *Dinámica demográfica de México en el siglo XXI*. El Colegio de México.
- PueblosAmerica.com. (2024). San Antonio Acahualco. Obtenido de PueblosAmerica.com: <https://mexico.pueblosamerica.com/i/san-antonio-acahualco/#-mapa-como-llegar>
- Reardon, T., Berdegú, J., y Escobar, G. (2004). Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis de implicaciones de políticas. Serie Seminarios y conferencias (Nº 35). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Santiago de Chile.
- Red Universitaria de Economía Social y Solidaria. (2021). Economía popular, social, solidaria y feminista. Fundación Friedrich Ebert. <https://argentina.fes.de/e/documento-economia-popular-social-solidaria-y-feminista.html>
- RUESS, Red Universitaria de Economía Social y Solidaria (2021). *Promoción de espacios intersectoriales y acciones del espacio de género*. Chile.